

ESTE DIARIO

se publica en la
IMPRESA TIPOGRÁFICA A VAPOR

Calle de los Caballeros, número 21.

En la redacción, se reciben y se publican.

—1863—

Gerente, D. ADOLFO VALLANZ.

ALMANAQUE.

El MANEJO DE LOS DIAS DEL AÑO, en el presente año, se publica en la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

En la redacción, se reciben y se publican.

Redactor principal: Dr. D. José P. Ramírez.

Las solicitudes de suscripción deben venir firmadas, en conformidad con lo que determinan las leyes de la Administración de Correos, y por su naturaleza no pueden publicarse en esta forma.

Paga el precio acordado por columna.

SUSCRICION

PAGADERA ADELANTADA:

Por mes... Por 6 meses... Por un año...

El número suelto 10 centavos a la vez.

En otro número continuaremos el examen del Registro Estadístico, en sus secciones de administración y hacienda.

PRENSA NACIONAL.

El País.—Ocupándose de la prisión y petición del Dr. Velasco, hebreo así.

El escrito del Dr. Velasco, a nuestro juicio, no injusto como personal, pues nos consta que S. E. el Sr. Presidente de la República para nada se ha ocupado del incidente de la prisión del Dr. Velasco, que ha sido precedida de la de muchos otros ciudadanos, por desobediencia al decreto que establece el uso de la divisa.

Un enemigo declarado de la situación y del Gobierno no hubiera podido, ni aun impulsado por todo su odio al partido, haber establecido ni una injusticia, ni una censura tan innecesaria, y personal contra la Administración actual, que la que se contiene en el escrito del Dr. Velasco, que no podemos ni debemos en justicia reprobar.

Lo que sabemos, es que, en estado de sitio el país, y dispuesto por un decreto al uso de la divisa, ningún ciudadano ha podido escusarse de llevarla.

Con el Dr. Velasco se han guardado consideraciones que muchos otros no han merecido, puesto que, antes de prenderlo, se le previno por la policía, que si salía sin la divisa, como ya lo había hecho antes, se lo tomaría preso.

Al estado de sitio, al decreto gubernativo y a la advertencia preventiva de la policía se ha mostrado sordo el Dr. Velasco, reagravando de este modo su capricho o su insubordinación.

El mismo diario encalza con estas líneas la carta del general Urquiza al general Mitre, que dimos ayer, sobre los sucesos de Córdoba:

«El general Urquiza, que la suerte de las armas empujaba en un tiempo a la posición más culminante en la República Argentina, ha quedado reducido a un simple carlista; y fuerza es decir, que desde la carta que escribió al retirarse del campo de Pavón, al travesar, dejando colgado el partido federal en aquella memorable jornada, sus aspiraciones de gran político y de fuertemente militar se concretaron a que Mitre lo dejara vivir tranquilo en Entre Ríos.

Con tal que se le conceda esto solo, el general Urquiza hará de hoy en adelante, los papeles, aun aquellos mismos que nunca hubieran podido imaginarse.

En el mismo caso, que no esperamos pueda darse, de una guerra entre la República Argentina y la Oriental, con tal que Mitre lo disponga, es muy capaz el general Urquiza de prestarse a ser jefe de vanguardia por agredirlos.

Muchas consideraciones por este orden podría inspirarnos la carta que damos hoy a continuación; pero no las hacemos.

El general Urquiza ha sido indudablemente flagelado por la Providencia con la inebriedad.

«Estaba llamado a ser el primer hombre de la República Argentina, y no supo comprenderla».

INTERIOR

Mercaderes.

El Eco del Rio Negro da cuenta así de la presencia y movimiento de Flores en aquel departamento:

Después de la noticia que comunicamos de hallarse en el paso de Villabona con dirección a Parí, nada se ha vuelto a saber.

Sin embargo conjeturamos que la intención de Flores no pasa ser otra que la de bajar hasta la altura del paso del Correntino del Palmar para repasar el Rio Negro y dirigirse al Rincon donde según se dice, hay algunas minas que le esperan para incorporarse, y efectuada su operación, cuando el General Mitre, el Sr. General Lamus quisieran correrle la salida haciendo nuevo su cruzada por esa campaña que queda sin fuerzas capaces de batirle.

En efecto así debe comprenderse que es su plan, conociendo, como conocemos el sistema de guerra que tiene adoptado y el único que puede seguir.

El viernes 4 las diez de la noche varios cañones traron la noticia que una columna compuesta de trescientos hombres, que se supone la vanguardia de los insurgentes, venía en marcha a las inmediaciones de Vera, como doce leguas de esta ciudad.

Instantáneamente se puso la guarnición en armas, pues podían aparecer ayer en este pueblo muy temprano.

Las baterías hicieron sus descubiertas hasta muy avanzada la noche, pero no avistaron ningún enemigo.

El mismo jefe interino de las Guardias Nacionales.

«Necesito hablar con un viajero.

«¿Cómo se llama ese viajero?

«M. Jervis Lloyd.

«El individuo que estaba con el pie en el estribo del coche cuando el movimiento, y pareció decir que era el viajero, pero el conductor, el Sr. Jervis Lloyd, y los otros dos le miraron con desconfianza.

«No deis un paso o seis metros, respondió el guardia a la voz que salía de la fiada. Viajero Lloyd, ¿quiere hablar con el viajero?

«¿Quién es el viajero? preguntó Lloyd con voz suave y vibrante. ¿Quién necesita hablarlo? ¿Sois vos, Ferris?

«Sí, M. Jervis Lloyd, traigo una carta de Telson.

«No me gusta la voz de ese Ferris, murmuro el guardia entre dientes; su ronquera me da que sospechar.

«Conozco a este hombre; dijo el viajero dirigiéndose al guardia y saltando en tierra.

«Los otros viajeros se apresuraron a subir al coche, cerraron la portezuela y levantaron los cristales.

«¿Podéis permitir que se acerque, continúo M. Jervis Lloyd.

«Es posible; pero no está convencido todo el mundo, respondió el guardia hablando para sí, propio. ¿Ilustradme, pero si lleváis pistolas en la cintura, no apoyéis la mano en el arma; porque os advertimos que si os veis con armas, no podréis bajar a la tierra.

«Los viajeros miraron al guardia y al conductor. Este volvió la cabeza y le miró con cierta inquietud.

«La impudencia que sucedió de pronto a la penosa marcha del coche, aumentó el silencio y la calma fúnebre de la noche; y el silencio anheloso de los viajeros aumentó una especie de estremecimiento al carruaje; y la voz del conductor de los tres compañeros de viaje habló con bastante fuerza para poder contrar los latidos. En todo caso era un silencio de individuos fatigados que no se atrevían a respirar y cuyos latidos precipitan el temer y la incertidumbre.

«Un caballo subió la cuesta a escape y se acercó a los monjes.

«¿Alí gritó el guardia, con toda la fuerza de sus pulmones, alto o bajo fugo!

«Fue instantáneamente obedecido el fondo de la niebla saltó una voz ronca que gritó:

«¿Es el coche de los viajeros?

«¿Es el coche de los viajeros?

EL SIGLO.

La prensa argentina sobre la neutralidad.

Sin quebrantar nuestro propósito de no emitir opinión en ciertas cuestiones, mientras subsista la situación presente, y por consiguiente las trabas decretadas a la libertad de pensamiento, que nos hemos dejado constatar el hecho, de que en la prensa argentina se debate también esta cuestión con alguna desproporción, como lo prueban los artículos que transcribimos de la Nación Argentina.

El órgano casi oficial del Gobierno Argentino combate la política desarrollada y aconsejada por el Nacional y la Tribuna y desmenuja y fustiga las teorías que cree arregladas al derecho de gentes y a las prácticas internacionales.

He ahí los artículos que nos referimos:

REUTOS PACÍFICA.

Mucho ruido han hecho nuestros honorables colegas por la calificación que dimos a la reunión del domingo.

El gobierno argentino no puede sin violar la

El gobierno argentino no puede sin violar la

El gobierno argentino no puede sin violar la

El gobierno argentino no puede sin violar la

El gobierno argentino no puede sin violar la

El gobierno argentino no puede sin violar la

El gobierno argentino no puede sin violar la

El gobierno argentino no puede sin violar la

El gobierno argentino no puede sin violar la

El gobierno argentino no puede sin violar la

El gobierno argentino no puede sin violar la

El gobierno argentino no puede sin violar la

El gobierno argentino no puede sin violar la

El gobierno argentino no puede sin violar la

El gobierno argentino no puede sin violar la

El gobierno argentino no puede sin violar la

El gobierno argentino no puede sin violar la

El gobierno argentino no puede sin violar la

El gobierno argentino no puede sin violar la

FOLLETTIN.

EL MARQUES

DE SAINT EVREMONTE

PARIS Y LONDRES

En 1793

CARLOS DICKENS.

LIBRO PRIMERO.

RESURRECCION.

CAPITULO PRIMERO.

En 1775.

En la mejor y la peor de las épocas, el siglo de la locura y de la razón, de la fe y de la incredulidad, en un período de fe y de dudas, de esperanza y de desesperación, en que se veía el horizonte más espléndido y la noche más profunda, en que se iba por línea recta al cielo y por el camino más corto al infierno; era en una palabra un siglo tan diferente que, según la opinión de los hombres muy respetables, no podía haber sido un siglo más diferente.

En aquel momento en Inglaterra un rey provisto de robustas mandíbulas y una reina de cara muy fea; mientras se sentaban en el trono de Francia un rey provisto de una mandíbula no menos robusta y una reina de cara muy linda.

En aquel momento en Inglaterra un rey provisto de robustas mandíbulas y una reina de cara muy fea; mientras se sentaban en el trono de Francia un rey provisto de una mandíbula no menos robusta y una reina de cara muy linda.

En aquel momento en Inglaterra un rey provisto de robustas mandíbulas y una reina de cara muy fea; mientras se sentaban en el trono de Francia un rey provisto de una mandíbula no menos robusta y una reina de cara muy linda.

En aquel momento en Inglaterra un rey provisto de robustas mandíbulas y una reina de cara muy fea; mientras se sentaban en el trono de Francia un rey provisto de una mandíbula no menos robusta y una reina de cara muy linda.

En aquel momento en Inglaterra un rey provisto de robustas mandíbulas y una reina de cara muy fea; mientras se sentaban en el trono de Francia un rey provisto de una mandíbula no menos robusta y una reina de cara muy linda.

En aquel momento en Inglaterra un rey provisto de robustas mandíbulas y una reina de cara muy fea; mientras se sentaban en el trono de Francia un rey provisto de una mandíbula no menos robusta y una reina de cara muy linda.

En aquel momento en Inglaterra un rey provisto de robustas mandíbulas y una reina de cara muy fea; mientras se sentaban en el trono de Francia un rey provisto de una mandíbula no menos robusta y una reina de cara muy linda.

FOLLETTIN.

EL MARQUES

DE SAINT EVREMONTE

PARIS Y LONDRES

En 1793

CARLOS DICKENS.

LIBRO PRIMERO.

RESURRECCION.

CAPITULO PRIMERO.

En 1775.

En la mejor y la peor de las épocas, el siglo de la locura y de la razón, de la fe y de la incredulidad, en un período de fe y de dudas, de esperanza y de desesperación, en que se veía el horizonte más espléndido y la noche más profunda, en que se iba por línea recta al cielo y por el camino más corto al infierno; era en una palabra un siglo tan diferente que, según la opinión de los hombres muy respetables, no podía haber sido un siglo más diferente.

En aquel momento en Inglaterra un rey provisto de robustas mandíbulas y una reina de cara muy fea; mientras se sentaban en el trono de Francia un rey provisto de una mandíbula no menos robusta y una reina de cara muy linda.

En aquel momento en Inglaterra un rey provisto de robustas mandíbulas y una reina de cara muy fea; mientras se sentaban en el trono de Francia un rey provisto de una mandíbula no menos robusta y una reina de cara muy linda.

En aquel momento en Inglaterra un rey provisto de robustas mandíbulas y una reina de cara muy fea; mientras se sentaban en el trono de Francia un rey provisto de una mandíbula no menos robusta y una reina de cara muy linda.

En aquel momento en Inglaterra un rey provisto de robustas mandíbulas y una reina de cara muy fea; mientras se sentaban en el trono de Francia un rey provisto de una mandíbula no menos robusta y una reina de cara muy linda.

En aquel momento en Inglaterra un rey provisto de robustas mandíbulas y una reina de cara muy fea; mientras se sentaban en el trono de Francia un rey provisto de una mandíbula no menos robusta y una reina de cara muy linda.

En aquel momento en Inglaterra un rey provisto de robustas mandíbulas y una reina de cara muy fea; mientras se sentaban en el trono de Francia un rey provisto de una mandíbula no menos robusta y una reina de cara muy linda.

En aquel momento en Inglaterra un rey provisto de robustas mandíbulas y una reina de cara muy fea; mientras se sentaban en el trono de Francia un rey provisto de una mandíbula no menos robusta y una reina de cara muy linda.

